

JOSÉ MANUEL AGÜERA SIRGO  
CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA APLICADA  
CATEDRÁTICO JEAN MONNET DE ECONOMÍA EUROPEA  
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA  
(FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES)

# LA UNIÓN EUROPEA Y LOS LÍMITES DEL CAPITALISMO

LECCIÓN INAUGURAL  
DEL CURSO ACADÉMICO  
1997-98



UNIVERSIDAD DE LEÓN  
1997

74

J

JOSÉ MANUEL AGÜERA SIRGO  
CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA APLICADA  
CATEDRÁTICO JEAN MONNET DE ECONOMÍA EUROPEA  
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA  
(FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES)

# LA UNIÓN EUROPEA Y LOS LÍMITES DEL CAPITALISMO

LECCIÓN INAUGURAL  
DEL CURSO ACADÉMICO  
1997-98



UNIVERSIDAD DE LEÓN  
1997

511495501  
C1270926X

UNIVERSIDAD DE LEÓN



7903169304

BIBLIOTECA ULE  
VACIADO DIALNET  
NO EXPURGABLE

## ÍNDICE

<b>1.- INTRODUCCIÓN</b> .....	7
1.1.- LA CRISIS DE LOS AÑOS TREINTA .....	10
1.2.- LA EDAD DE ORO DEL CAPITALISMO .....	13
<b>2.- LA CRISIS DE CRECIMIENTO EN EUROPA</b> .....	19
2.1.- LA CRISIS COMO PERTURBACIÓN EXTERNA .....	22
2.2.- LAS CAUSAS DE LA RALENTIZACIÓN DEL CRECIMIENTO .....	23
2.2.1.- LA CAÍDA DE LA TASA DE GANANCIA .....	23
2.2.2.- LA RALENTIZACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD .....	26
2.3.- EL MODELO DE LOS EE.UU. ....	35
<b>3.- LA UNIÓN MONETARIA</b> .....	37
3.1.- LAS VENTAJAS DEL EURO .....	38
3.2.- LOS COSTES DEL EURO .....	38
<b>4.- EL MERCADO MUNDIAL</b> .....	40
<b>5.- AVANCE DE ALTERNATIVAS PROVISIONALES</b> .....	43
<b>6.- REFERENCIAS ESTADÍSTICAS</b> .....	47
<b>7.- BIBLIOGRAFÍA</b> .....	59

UNIVERSIDAD DE LEON  
Secretariado de Publicaciones  
©José Manuel Agüero Sirgo  
I.S.B.N.: 84-7719-616-8  
Dp. L.: LE-1218-1997  
Imprime: Servicio de Imprenta  
Universidad de León  
León - España

# LA UNIÓN EUROPEA Y LOS LIMITES DEL CAPITALISMO

## 1.- INTRODUCCIÓN

Toda la historia del capitalismo es la historia de la lucha por el reparto del excedente entre capitalistas y trabajadores. Ese es el elemento incambiado de la evolución del sistema económico en que vivimos. Cuando los políticos y sus corifeos académicos repiten machaconamente que los salarios no deben crecer, curiosamente unas veces se dice que no más que la inflación, otras que no más que la productividad, están diciendo lo que siempre dijeron sus antecesores de hace 60 ó 100 años. En esa propuesta late siempre aquella lucha por el reparto del excedente. Y fue Adam Smith el primero que entendió que, en realidad, la competitividad puede alcanzarse tanto por la vía de bajos salarios como por la vía de bajos beneficios:

*“Los países con bajos beneficios pueden vender tan barato como los países con bajos salarios. En realidad, los altos beneficios tienden a elevar los precios más que los altos salarios” (Smith, A., 1776-1958).*

Pero esa contradicción es la síntesis de otras que hacen muy complejo el análisis de una evolución en la que se ha revelado claramente que, para el desarrollo sostenido de un sistema económico capitalista, el crecimiento de la proporción del excedente que reciben los trabajadores es imprescindible. Y la solución de esa contradicción sigue siendo el problema del capitalismo. Pero también hay otras contradicciones, no menos significativas y que repercuten en ésta. La más importante es, sin duda, que la acumulación del capital se desboca periódicamente y hace disminuir el crecimiento de la tasa de ganancia; descenso que se trata de combatir reduciendo la parte del pastel de las rentas del trabajo, con lo que aparece la crisis y entramos en una fase de

ralentización del crecimiento, de paro, de precariedad en el empleo, que con altibajos se mantiene hasta que se restaura la tasa de ganancia, aunque en estadios donde el stock de capital por empleado es muy elevado, las recuperaciones son cortas y menos profundas y, por ello la dificultad de emplearlos a todos aumenta.

El tema de la lección que voy a dictar a continuación puede parecer un poco pasado de moda, a la vista de la evolución que ha tenido la economía mundial desde la caída del muro de Berlín. De facto la Academia, en el marco de las llamadas ciencias económicas, ha aceptado el veredicto de Francis Fukuyama, que nos vino a revelar que la historia había concluido. En la medida en que la enseñanza de la economía se realiza, fundamentalmente, a partir de la llamada síntesis neoclásica, en esa misma medida lo único que queda es aceptar el principio de que la economía de mercado, lo más pura posible, es la única vía para superar los problemas de la humanidad. *Álea jacta est*. Basta con predicar la libertad de los mercados, la privatización de toda actividad, la disminución del tamaño del Estado, si puede ser hasta volver al Estado mínimo del siglo XIX, la liquidación de los sindicatos...y todo se nos dará por añadidura.

Yo, en cambio, estimo que aún es posible dudar de este catecismo, por el simple hecho de que los problemas de la sociedad no solamente se mantienen sino que se amplían. En efecto, en los últimos veinte años hemos asistido al pleno apogeo de estas doctrinas con resultados francamente dolorosos para el conjunto de la sociedad. En primer lugar se ha ralentizado el crecimiento económico, pero ha seguido habiendo crecimiento, con lo que las sociedades occidentales son mucho más ricas que entonces y, sin embargo, la sensación que se tiene es que el futuro de nuestros hijos es mucho más incierto que lo fue el nuestro. Eso se debe a que, en segundo lugar, esa ralentización del crecimiento ha derivado en una ruptura del contrato social que supuso el Estado Social de Derecho, también denominado, a mi jui-

cio impropriamente, Estado del Bienestar. De esa ruptura del contrato social se han derivado, a su vez, dos males:

\*La demonización de los altos niveles salariales como responsables de nuestros problemas, sin tener en cuenta las sabias palabras de Adam Smith y, con ellos, la demonización de los sindicatos.

\*La pérdida de la causalidad en los contratos de trabajo, con lo que el trabajo fijo no hace más que retroceder en favor del trabajo precario y los nuevos contratos son de niveles salariales muy inferiores a los que disfrutaban los trabajadores contratados por tiempo indefinido.

Esos dos viejos males, que condenaron a Keynes al desván de los recuerdos, también pusieron de manifiesto las contradicciones que presenta el crecimiento capitalista, de tal manera que cuando nos sobran hombres y máquinas para trabajar, en cambio no hay demanda suficiente que permita utilizarlos. Es la era del despilfarro de la fuerza de trabajo y de los medios de producción, del que se deriva una marginación creciente de una población que no tiene acceso a un trabajo dignamente remunerado o, lo que es peor, a ningún trabajo. De estos ya hay 50.000.000 en el área de la OCDE, (OCDE, 1994).

En efecto, son contradicciones del crecimiento capitalista porque, por un lado, parece que los costes pueden abarataarse bajando los salarios en términos reales, pero por otro esos salarios son las rentas de los clientes que, si disminuyen, no les permiten comprar lo que se produce o lo que se es capaz de producir, por lo que las industrias no trabajan a pleno rendimiento lo que hace subir los costes unitarios, compensando así el efecto anterior y empeorándolo en la medida en que se precaricen el empleo y el salario, lo que producirá una escalada de problemas que llamamos crisis.

Pero ¿como se ha llegado hasta aquí?. Porque la economía de los países de la Unión Europea y de la OCDE había tenido su edad dorada; había encontrado la piedra filosofal del crecimiento, después de la Gran Crisis de los años treinta y de la Segunda Guerra Mundial. Abro paréntesis. Digo los países de la OCDE porque en el resto del mundo ésta época dorada no se ha conocido ni se conoce, toda vez que los Nuevos Países Industriales van ingresando en la OCDE, a medida que se desarrollan. Una imagen vale más que mil palabras, he aquí el reparto del ingreso mundial, en el Gráfico número 4 del anexo estadístico. Más tarde volveremos sobre él.

Cierro paréntesis. Circunscriptos pues a estos países, de la Unión Europea y de la OCDE, que ya son 29 y que componen un club de ricos heterogéneo pero a mucha distancia del resto del mundo en cuanto a condiciones de vida y trabajo, vamos a analizar las causas de un proceso que ha conducido a estos países ricos a poner en cuestión su propio nivel de vida, en una etapa de la historia en la que, como decíamos, son más ricos que nunca. Para comprenderlo mejor vamos a dar un ligero rodeo para ver la perspectiva histórica del problema.

### 1.1.- LA CRISIS DE LOS AÑOS TREINTA

A efectos de lo que nos ocupa la crisis de los años treinta es la crisis de la ciencia económica que estaba vigente en las sociedades industriales. La misma que hoy se ha colado como única verdad infalible. En efecto, la teoría económica al uso explicaba que la economía tiende al equilibrio con solo dejar actuar libremente a las fuerzas del mercado. De esa manera se pondría en marcha la formidable maquinaria de la iniciativa privada y siempre se produciría el aserto de Juan Bautista Say, que decía que “toda oferta crea su demanda”, resumen esquemático pero útil de la ley de los mercados propuesta por aquél. Así,

pues, con la simple acción de las fuerzas del mercado la crisis y el paro eran imposibles.

Sin embargo, la caída de la bolsa de Nueva York, de octubre de 1929, y las secuelas posteriores producidas en la economía real, dieron al traste con aquella teoría, porque la crisis y el paro se extendieron como una mancha de aceite por Europa y América. Situación catastrófica, que para América queda magníficamente expuesta en la novela de J. Steinbeck “Las uvas de la ira” y para Europa supuso la herida purulenta del fascismo y del nazismo que llevaron a la mayor catástrofe producida por el hombre: 60.000.000 de muertos en la guerra 1939-45.

Para hacer frente a la crisis hay una propuesta de un ortodoxo de la ciencia económica, que pasa por ser el hombre que definió el objeto de la economía, con aquella definición estática que nos decía que “el objeto de la economía era aplicar bienes escasos a fines alternativos”, y que desconocía el progreso técnico y sus consecuencias. Lord Lionel Robbins, escribía en 1930 que eran precisas cuatro condiciones esenciales para la recuperación económica de la crisis en que se había sumido la economía de los países industrializados:

*“1.- Es preciso restaurar la confianza estabilizando las monedas y los intercambios exteriores.*

2.- Todas las barreras al comercio exterior deben ser suprimidas.

3.- Todas las inflexibilidades de la economía, y en particular las de los salarios deben ser eliminadas.

4.- Y, por supuesto, el gobierno debe abstenerse de **TODA** intervención en la economía” (Lionel Robbins, citado en Gamble A. y Walton, P.- *Capitalism in crisis*, MacMillan Press, 1976).

Supongo que estas propuestas les resultarán familiares y, sorprendentemente, se parecen mucho a las propuestas de Maastricht para alcanzar la moneda única. Eso pone de manifiesto que no hay nada nuevo en esta doctrina, que ya fracasara rotundamente en los años Treinta.

Otra propuesta fue formulada por Keynes, que partía de una constatación: *“Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria distribución de la riqueza y de los ingresos”*, (J.M. Keynes, (1936-1963) *“La teoría general del empleo, el interés y el dinero”*.- FCE.-Sexta edición en español.-México).

Con esa premisa y comprobando que la teoría ortodoxa era un simple caso particular, de una teoría más general que concebía la posible existencia de una economía en equilibrio con paro, propuso que para poner fin a ésta situación social aberrante derivada de aquella incapacidad descrita más arriba, era imprescindible la acción de un agente exterior al mercado, que no podía ser otro que el Estado. En efecto, el gran problema reside en que la teoría del *laissez-faire* fracasa ante el hecho fehaciente de que la demanda efectiva no es capaz de absorber la oferta que genera la sociedad y ello conduce a la crisis. Pues bien, contra la ortodoxia dominante, Keynes estaba arguyendo que el gasto gubernamental podía incrementar el empleo, para lo cual *“tenía que demostrar que un incremento en la inversión aumenta el consumo, que los salarios se gastarán en más cerveza y más botas, ya sea que la inversión sea útil o no. Tenía que demostrar que el incremento secundario en el ingreso real es bastante independiente del objeto primario del gasto. Paga a algunos hombres para que caven hoyos en el suelo y vuélvelos a llenar si no puedes hacer otra cosa”* (J. Robinson, 1973).

El presidente Roosevelt, con el New Deal, abrió el camino de la intervención pública y la II Guerra Mundial fue *“el tirón salvaje de la demanda”* (Luis Gamir) que permitió poner de

relieve que la teoría ortodoxa ya no podía sostenerse en pie y los gobiernos aceptaron la responsabilidad de mantener un nivel de empleo alto y estable.

La propuesta keynesiana tenía un segundo aspecto no menos importante que el primero y es que, además de la intervención pública para apoyar la demanda efectiva, era imprescindible mantener ésta con el consumo de masas. Henry Ford, había tomado, el 1 de enero de 1914, la decisión de incrementar de 2 \$ a 5\$ diarios el salario de sus trabajadores sin cualificar y lo explica de esta manera: *“nuestro éxito depende en parte de lo que pagamos a nuestros trabajadores. Si esparcimos mucho dinero, éste dinero se gasta, enriquece a los negociantes, los vendedores al por menor, los fabricantes y los trabajadores de todas clases, y esta prosperidad se traduce por un crecimiento de la demanda para nuestros automóviles”*(Ford, H., 1925). En efecto, desde entonces, como señalaría posteriormente Keynes, los salarios no son solamente costes, sino que también son rentas, que garantizan el consumo que sitúa la demanda efectiva de la sociedad a la altura de una oferta que crece muy velozmente.

Estos son los dos pilares básicos del crecimiento económico de postguerra, la intervención del Estado y la combinación de un proceso de acumulación de capital y de otro de reparto del excedente vía un crecimiento de los salarios reales próximo al crecimiento de la producción. De esa manera vamos a asistir al proceso de crecimiento económico más profundo y continuado que conoce la historia del capitalismo, como puede observarse con detalle en el libro de Angus Maddison: *L'Économie Mondiale 1820-1992* (OCDE, París 1996)

## 1.2.- LA EDAD DE ORO DEL CAPITALISMO.

Desde Keynes y Henry Ford, por lo tanto, había que resolver dos problemas:

a) El crecimiento exponencial de la producción derivado de las economías de escala, solamente podía sostenerse por una demanda de masas.

b) Por ello y por el compromiso de los Estados en mantener el pleno empleo, los sindicatos podían poner en primer plano la necesidad de combinar acumulación y reparto, es decir resolver los dos problemas de Keynes: 1) la ocupación plena; y 2) la tendencia a una mayor igualdad en el reparto de la renta.

En todo ello influía muy seriamente la existencia de la URSS que empujaba al sistema de economía de libre mercado al crecimiento superior y a un reparto más igualitario, o sea en la misma dirección que necesitaba la propia dinámica económica.

Ambos problemas se resolvían por la vía de la intervención del Estado, que aseguraba un crecimiento de la demanda a través del consumo y la inversión pública, que generaba salarios indirectos (universalización de la educación y de la sanidad) y facilitaba el crecimiento económico desarrollando de manera formidable las infraestructuras de comunicaciones, saneamientos, agua, gas y electricidad, así como la financiación de la investigación; a todo lo cual hay que añadir un crecimiento sostenido de los salarios reales que terminaban de garantizar el crecimiento de la demanda necesaria para mantener el ritmo de crecimiento de la producción, y a la vez resolvían el problema del reparto del excedente producido sin dañar la acumulación.

Y, en efecto, desde 1945 a 1973, se produjo un círculo virtuoso de crecimiento que como puede verse en los cuadros que acompañan al texto permitió un crecimiento de la producción, de los salarios reales, del consumo público y privado, de la formación bruta de capital y de la tasa de ganancia. Círculo virtuoso que garantizó el pleno empleo, y en Europa más que el pleno empleo ya que los países del Mercado Común recibieron 14.000.000 de emigrantes, con contratos indefinidos y la consiguiente mejora del nivel de vida del conjunto social

Ese proceso de crecimiento, que A. Maddison denomina la Edad de Oro del capitalismo, fue mayor que el de cualquier otro período anterior y que el que se produjo después de 1974, generó un reparto del ingreso que puede considerarse, sin duda, como el más amplio proceso de redistribución económica conocido por la humanidad. Es la era de la educación para todos, de la sanidad universalizada, de la generalización de las pensiones, incluso no contributivas, del seguro de desempleo y del salario mínimo.

Todas estas instituciones convivieron con ese crecimiento, el más sobresaliente y continuado de la historia, como resultado de un pacto práctico y generalizado de la socialdemocracia, la democracia cristiana y los sindicatos, en una sociedad que recibía el viento de cola de la guerra fría que empujaba a presentar unos resultados económicos y sociales mejores que los de las sociedades del socialismo realmente existente. A su vez, la presencia de estas sociedades constituía siempre una amenaza de emulación que se temía pudiera empujar a las poblaciones del mundo capitalista a exigir transformaciones que podrían poner en cuestión el sistema vigente. Así se alcanzaron en Europa niveles de bienestar material nunca soñados antes. También se generó un consumismo que determina graves despilfarros, pero eso no se discute aquí.

Las sociedades desarrolladas del mundo capitalista no resolvieron en esta etapa, en cambio, dos problemas fundamentales: 1) El desarrollo productivista se hizo a costa de la sobreexplotación de la naturaleza y de la contaminación medioambiental; y 2) Se hizo manteniendo al resto del mundo en unas condiciones de crecimiento económico que lo alejaron de, en lugar de aproximarlos a, los niveles medios de bienestar de aquellas, como ya señalamos más arriba. Estos dos problemas siguen sin resolver si bien, como veremos, hay algunas, pocas, sociedades que siguiendo la pauta productivista se han incorporado al crecimiento económico en los últimos 20 años; también se anun-

cia la incorporación de un grupo de países, principalmente asiáticos que pueden seguir el mismo rumbo. Un rumbo productivista con todo lo que ello implica

Pero, a pesar de todo ello, de la significativa intervención económica del Estado, que llega a alcanzar hasta cerca del 50 por 100 del PIB, como media, en Europa, la inversión productiva, que es el motor de la expansión económica, siguió siendo patrimonio de la iniciativa privada y ello conlleva un riesgo de anarquía que se encuentra en la base de los procesos que se desencadenaron y dieron al traste con el círculo virtuoso del crecimiento.

Por eso, durante este período de crecimiento excepcional se produjeron transformaciones estructurales de muy hondo calado. En efecto, a caballo del dúo producción de masas-consumo de masas, la economía mundial evolucionó hacia la búsqueda de mercados cada vez mayores, lo que trajo consigo algo que A. Maddison (1995) capta inadecuadamente: el proceso de concentración y centralización de capital más importante de la historia. Concentración y centralización de capital que se extendió a escala mundial, porque las inversiones de capital extranjero se convirtieron en inversiones cruzadas, principalmente entre Europa y EE.UU., para entrar Japón en los años 80 en ese intercambio de inversiones, configurando así lo que Kenichi Omahe calificó como la Tríada, (Agüera, J.M., 1993), que es el lugar de encuentro de esas inversiones cruzadas entre USA, Japón y Europa.

Ese proceso caracterizó, en mi opinión, de forma clara la explosión de la inversión de los años sesenta, haciendo que la toma de decisiones en este terreno fuese practicándose cada vez más a escala planetaria, de tal manera que fue configurándose un agente económico nuevo, mundial, un inversor planetario, que se encarna en las grandes corporaciones mundializadas cuyos intereses no coinciden en absoluto con los de ningún país, aunque su proximidad al poder político parezca acercarle a

muchos gobiernos, principalmente al de su país de origen. Así, en los últimos 30 años, las decisiones de inversión han ido separándose de los requerimientos económicos de cada país para cumplir con los objetivos de los inversores planetarios. (Dunning, J., 1993, ONU, 1992,1993 y 1994). Estos inversores planetarios que son cada vez menos y cada vez mayores y más poderosos (12 en el automóvil mundial, 7 en el aluminio, 7 en la producción de neumáticos, 20 en la química, 10 en la farmacia, menos de 10 en la gran electrónica, y además tienen múltiples alianzas entre ellos), configuran una nueva estructura productiva mundializada: la organización oligopólica de los mercados de las diferentes ramas de producción. Esos oligopolios poderosísimos funcionan como preveía K. Marx, generando capacidades de producción excedentarias. A eso denominamos anarquía de la producción social.

Crecimiento económico sí, pero pilotado por los oligopolios mundializados que en la búsqueda del máximo beneficio en el corto plazo conducen a la organización productiva a un callejón sin salida. En efecto, el crecimiento económico productivista se ha ralentizado en los últimos 20 años en los países de la Unión Europea y de la OCDE, a la vez que declinaba y finalmente desaparecía el imperio soviético. Ambos procesos no se dieron simultáneamente, sino de forma sucesiva, por lo que el primero no puede explicarse con el segundo. Lo que sí se explica es que, a la caída del muro de Berlín, parecieron darse las condiciones políticas para dar rienda suelta en Europa y en los países de la OCDE, a lo que venían exigiendo los señores de la inversión mundializada, del oligopolio a escala mundial: la ruptura del pacto que había dado lugar al Estado Social de Derecho que permitía conciliar acumulación de capital y reparto de rentas y que, como indicábamos más arriba dio lugar no solo al período de máximo crecimiento económico de toda la historia, en Europa y en toda la OCDE, sino al del aumento más considerable del bienestar material de toda la población de estos países.

El crecimiento empezaba a tener arena en los engranajes y enseguida se encontró un culpable: el pacto social que permitía el reparto. En efecto, toda la política económica de los últimos veinte años ha estado dirigida a culpabilizar a los salarios y al gasto social del problema de la inflación y del bajo crecimiento. Exactamente igual que lo que denunciaba Adam Smith: *“Nuestros comerciantes y fabricantes se quejan generalmente de los malos efectos de los salarios altos, porque suben el precio y perjudican la venta de sus mercancías, tanto en el interior como en el extranjero. Pero nada dicen sobre las malas consecuencias de los beneficios altos. Guardan un silencio profundo por lo que respecta a los efectos perniciosos de sus propios beneficios, y sólo se quejan de los ajenos, (Smith, A., 1776-1958)*

Al bajar el crecimiento, pues, el viejo problema del reparto del excedente vuelve al primer plano. Menos crecimiento del pastel, más lucha por el mismo, pero ello ha llevado a políticas económicas que no son nuevas, como veremos, pero que han agudizado el problema al producir una aún mayor restricción del crecimiento, tal como señalaba Keynes en 1929 que pasaba con esas políticas:

*“No es un accidente que el gobierno conservador nos haya conducido al estado de confusión en que nos encontramos. Es el resultado natural de su filosofía:*

*\*No debéis insistir en los teléfonos o en la electricidad porque eso elevaría el tipo de interés.*

*\*No debéis precipitaros con carreteras o viviendas, porque esto agotará las oportunidades de empleo que podemos necesitar en los próximos años.*

*\*No debéis emplearlos a todos porque esto provocará inflación*

*\*No debéis invertir, porque ¿como podéis saber que eso compensará.*

*\*No debéis hacer una cosa porque eso sólo significará que no podéis hacer otra*

*\*¡Seguridad ante todo! La política de mantener un millón de parados se ha perseguido durante ocho años sin que se haya producido ningún desastre. ¿Por qué arriesgarse a un cambio?*

*\*No prometemos más que lo que podemos realizar. Por tanto, no prometemos nada.*

*Hay eslóganes de depresión y decadencia...Negación, restricción, inactividad, estas son las consignas del gobierno...”(Keynes, J.M., 1929-1988, la negrita es nuestra)*

Por eso ahora es preciso identificar las características de la crisis de crecimiento a la que nos enfrentamos para poder dar respuestas que no sean estereotipos más propios del siglo XIX que del siglo XXI, más propias de las viejas sociedades de competencia perfecta que de las de los oligopolios en la que estamos inmersos. En cualquier caso, la crisis de empleo a la que nos enfrentamos no deja de ser una crisis del sistema capitalista de los oligopolios y, por ello, ha de tener que ver con la vieja dinámica de la acumulación de capital y con el problema del reparto del excedente.

## 2.- LA CRISIS DE CRECIMIENTO EN EUROPA

La situación económica de la Unión Europea está produciendo un enorme desconcierto que, más allá de los recetarios que producen algunos organismos internacionales, está costando mucho esfuerzo superar, como señalan acertadamente Drèze, J. y Malinvaud, E., (1993). Dicho desconcierto deriva del hecho de que, si bien en los últimos veintitrés años se ha producido un crecimiento económico en los países de la Unión Europea y en la OCDE en su conjunto, el mismo ha tenido características bien definidas: 1) este crecimiento ha sido significativamente inferior al de la postguerra; 2) los períodos de recuperación económica han tendido a ser cada vez más cortos; y 3) han ido acompañados de tasas de paro muy importantes en Europa, de tal manera

que, al agotarse la fase de recuperación, el paro se ha situado a un nivel más alto que en la recuperación anterior, lo que representa el fracaso del modelo de sociedad al que aspirábamos, tras la Edad de Oro que siguió a la Segunda Guerra Mundial.

Esta tendencia al menor crecimiento que con tanta claridad viera Keynes, según hemos señalado, estaba contenida con absoluta nitidez en K. Marx, cuando escribe: *“Pero sólo a partir del momento en que la industria mecánica ha arraigado tan profundamente que influye de un modo predominante sobre toda la producción nacional...; a partir del momento en que el mercado mundial se anexiona sucesivamente extensas zonas en el nuevo mundo, en Asia y en Australia; y en que, por último las naciones industriales lanzadas a la palestra son ya lo suficientemente numerosas; solamente a partir de entonces comienzan a presentarse aquellos ciclos constantemente repetidos cuyas fases sucesivas abarcan años enteros y que desembocan siempre en una crisis general, final de un ciclo y punto de arranque de otro nuevo. Hasta ahora la duración periódica de estos ciclos venía siendo de diez u once años, pero no hay razón alguna para considerar esta cifra como una magnitud constante. Por el contrario, con arreglo a las leyes de la producción capitalista, tal y como acabamos de desarrollarlas, debe inferirse que se trata de una magnitud variable y que el período de los ciclos irá acortándose gradualmente (Marx, K., 1867-1966)*

Ciclos cada vez más cortos y recuperaciones de menor alcance, mientras tiende a configurarse de nuevo un fantasma que parecía liquidado después de la Segunda Guerra Mundial, a saber: la presencia de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva que en forma de un paro creciente y una creciente precariedad en el empleo vienen a confirmar la tendencia de la acumulación capitalista, que por medio de la creación de esa superpoblación relativa, trata de regular el movimiento general de los salarios conteniendo su crecimiento en términos reales.

De nuevo K. Marx viene a esclarecer este problema: *...”Tan pronto como los obreros desentrañan el misterio de que, a medida que trabajan más, producen más riqueza ajena y hacen que crezca la potencia productiva de su trabajo...; tan pronto como se dan cuenta de que el grado de intensidad de la competencia entablada entre ellos mismos depende completamente de la presión ejercida por la superpoblación relativa; tan pronto como, observando esto, procuran implantar, por medio de los sindicatos, un plan de cooperación entre los obreros en activo y los parados, para anular o por lo menos atenuar los desastrosos efectos que aquella ley natural de la producción capitalista acarrea para su clase, el capital y su sicofante, el economista, se ponen furiosos, clamando contra la violación de la ley “eterna” y casi “sagrada” de la oferta y la demanda”, (Marx, K., 1867-1966)*

Tendencia a una ralentización del crecimiento económico y paro masivo, o superpoblación relativa, son los problemas con que se enfrentan los países industriales en este período de onda larga en la que, como señala Paul Krugman, *“las expectativas son limitadas”*.

En estos veintitrés años se han venido ensayando alternativas, teóricas y políticas, como las propuestas por Lord Robbins y denunciadas por Keynes, que no han conseguido reducir el paro por debajo de los 13.000.000 de parados en Europa, ni de los 24.000.000 en el área de la OCDE, en los momentos de recuperación económica; con el agravante de que cuando reaparece la recesión el paro se dispara de nuevo, como señalamos más arriba. En estos momentos, el paro llega a los 18.000.000 de personas en la UE y a 35.000.000 en la OCDE, ello sin contar que la forma de contabilizarlo reduce la cifra real que alcanzaría, en caso de hacerlo correctamente, los 50.000.000 de parados en los países de la OCDE (OCDE, 1994 a,b,c,d). Potente instrumento para frenar el crecimiento de los salarios y mantenerlos por debajo del crecimiento de la productividad.

## 2.1.- LA CRISIS COMO PERTURBACIÓN EXTERNA

Como la economía no ha dejado de crecer, más que en años concretos, se ha dejado de lado la discusión sobre el menor crecimiento en que ha entrado la UE, y la OCDE en su conjunto, desde principios de los años setenta. El problema, por ello, se traslada a la existencia de rigideces en los mercados y, particularmente, en los de fuerza de trabajo, lo que se traduce en todas partes por una llamada a la desregulación de dichos mercados, a la moderación salarial y a un creciente adelgazamiento del Estado que, al facilitar la emisión “limpia” de las señales derivadas de los precios permitirían un funcionamiento mucho mejor de los mercados, (OCDE, 1994 b,c; FMI, 1994 a,b). Sería pues un problema de reforma estructural que los países de la OCDE, en particular los de la Unión Europea, deben acometer, (Comisión de la CE, 1993).

Como se ve se trata de choques exteriores que perturban el buen funcionamiento del mercado; la subida de los precios del petróleo, primero, la rigidez de los salarios a la baja como consecuencia de la organización del mercado de fuerza de trabajo, después, y siempre la pesada carga de las intervenciones públicas que dificultan la propagación sin interferencias de las señales que hacen funcionar el mercado, único regulador eficiente.

Sin embargo, esa manera de ver los problemas, que atribuye los males de un crecimiento sin empleo a factores exógenos al sistema económico, choca con la realidad. En efecto, a pesar del descenso del nivel de los precios del petróleo, que está de nuevo próximo al de 1973, en términos reales (OCDE, 1994c y 1996); y, a pesar de la reforma laboral y la evidente contención salarial que ha llevado los Costes Laborales Unitarios Reales (CLUR), en 1996, en la UE, a situarse 12,6 puntos porcentuales por debajo de su nivel de 1980, (Economie Européenne, n. 60, cuadro nº 7 del anexo), esos problemas no se han resuelto, pues la recesión de los años 1991-93, cuyo proceso de recuperación es aún más lento que el de las anteriores recesiones desde 1973, han devuelto las cifras del paro a niveles que superan claramente, en

algunos casos doblan, a los de 1983. Ciclos cortos y menos profundos, como vimos que señalara Marx.

## 2.2 - LAS CAUSAS DE LA RALENTIZACIÓN DEL CRECIMIENTO

Por esa razón es preciso analizar la situación en una perspectiva de largo plazo en la que, observando el comportamiento de las diversas variables asociadas al crecimiento, podamos establecer las causas de la ralentización del mismo, así como las diversas consecuencias que de ella se derivan para poder determinar las razones de la presencia permanente de recursos ociosos en los países desarrollados y, particularmente, en Europa.

Dos aspectos me parecen fundamentales, y ambos están relacionados: la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y los factores que hacen crecer más despacio la productividad, que tienen que ver con aquella tendencia.

### 2.2.1.- LA CAÍDA DE LA TASA DE GANANCIA

Se pregunta Joan Robinson “¿En qué consiste en realidad la teoría ortodoxa de la ganancia?. Hace muchos años me puse a escribir un pequeño libro sobre economía marxista; cuando había escrito un capítulo sobre la teoría marxista de la ganancia, pensé que debía escribir un capítulo sobre la teoría ortodoxa, a guisa de comparación, y no pude encontrar absolutamente ninguna, deficiente o brillante” (Robinson, J., 1973).

Por eso es imprescindible en este terreno acudir a K. Marx que, dicho muy esquemáticamente, viene a señalar que a partir de un umbral de acumulación del stock de capital por relación al capital variable (fondo de salarios), aunque crezca la masa de la ganancia, la tasa de la misma referida al stock de capi-

tal comienza una caída tendencial, salvo que un conjunto de causas que él señala contrarresten esa tendencia:

*\*Aumento del grado de explotación del trabajo*

*\*Reducción del salario por debajo de su valor.*

*\*Abaratamiento de los elementos que forman el capital constante.*

*\*Superpoblación relativa.*

*\*El comercio exterior.*

*\*Aumento del capital-acciones, (Marx, K., 1894-1966, Tomo III).*

No es fácil calcular este proceso, dadas las características de las estadísticas de que disponemos, y además no ha habido mucho interés por analizar el comportamiento de los beneficios y su nivel absoluto y relativo, como se reconoce en el único trabajo de la Comisión de la Unión Europea que se ocupa de éste problema:

*“Los análisis económicos reservan a la rentabilidad un papel importante en la determinación de la inversión y, por tanto, de la capacidad productiva. No obstante, los datos sobre el stock de capital y la rentabilidad son difíciles de obtener y elaborar, de suerte que son menos utilizados de lo que deberían serlo”, (Economie Européene, nº 50)*

Pero el esfuerzo de los servicios de la Comisión de la Unión Europea ha rendido el fruto de disponer de una información preciosa a éste respecto. En efecto como puede observarse en el cuadro nº 5 el crecimiento del stock de capital, a tenor del crecimiento de la inversión, fue intensísimo en el período 1961-1973, fechas para las que se dispone de datos comparativos para todos los países, pero eso era la continuación de los quince años anteriores en que es evidente que se produjo también un gran impulso de la inversión, tal como pone de manifiesto Angus

Maddison, (1995). En efecto, como puede verse en el Cuadro 5b, obtenido de la información recopilada por éste profesor, la acumulación de capital es tan intensa que el stock de capital por empleado se multiplica espectacularmente en todos los países considerados, particularmente en Francia y en Japón, pero también en EE.UU., país que entre 1890 y 1913 multiplicó su stock de capital por empleado por 1,68, y entre 1913 y 1950 por 2,18, lo multiplicó entre 1950 y 1992 por 2,61.

Ese período de intensa acumulación de capital, que lleva a su vez a un poderoso incremento del stock de capital por asalariado, constituye el meollo de la posición de K. Marx, que habla de crecimiento más que proporcional del capital constante (stock de capital+capital circulante) que del variable (fondo de salarios). Ahí señala K. Marx el problema del atasco del crecimiento, como consecuencia de la caída tendencial de la tasa de ganancia, que no de la masa de la misma, que hace a la economía entrar en un ciclo de menor crecimiento.

Pues bien, los propios servicios de la Comisión ponen de manifiesto, como puede verse en el Cuadro nº 10 y en el Gráfico nº 2 que, a partir de 1969, esa acumulación tan intensa de stock de capital por empleado trae como consecuencia el inicio de la caída de la tasa de ganancia, que sufre en esa fecha una caída libre que alcanza un mínimo en 1975, para iniciar posteriormente una recuperación cuyo análisis tiene que ver con el problema de la ralentización del crecimiento, como vamos a ver a continuación. Esa caída tendencial de la tasa de ganancia va a tener su correlato en una ralentización del crecimiento económico y en el desarrollo de políticas restrictivas tendentes a modificar la correlación de fuerzas que había permitido el reparto de rentas del que hablamos más arriba.

## 2.2.2.- LA RALENTIZACION DEL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD

La ralentización del crecimiento económico que se produce a partir de 1973, tiene que ver con esa caída tendencial de la tasa de ganancia que, a su vez se manifiesta por una sobreinversión de capital que causa una caída de la productividad.

El Profesor Krugman detecta con claridad el problema que dificulta el crecimiento, hasta el punto que califica, como decíamos más arriba, al periodo 1970-1991 de "Era de las expectativas limitadas" (Krugman, P., 1991), frente a aquel otro periodo de finales de los sesenta en el que se pensaba que la riqueza iba a doblarse cada 25 años. Krugman, para los EE.UU., y la OCDE (1987) con carácter general, sitúan la razón de esa caída de las expectativas en un hecho fundamental: la ralentización del crecimiento de la productividad, pero en ambos casos terminan por declarar que esa ralentización es un misterio:

*"Estados Unidos tiene dos grandes problemas económicos: el lento crecimiento de la productividad y el aumento de la pobreza... Todo lo demás tiene una importancia secundaria o nula... ¿como debería empezar el Gobierno de Estados Unidos a resolver estos dos grandes problemas? Y la respuesta es sencilla: no debería".*

*"Es decir, es un error que el Gobierno de Estados Unidos base su política en la idea de que puede resolver los problemas de la productividad y de la pobreza en el sentido de erradicarlos, de elevar el crecimiento de la productividad a los niveles en que se encontraba antes de 1973 y de eliminar la pobreza o reducirla hasta convertirla en algo insignificante. La razón por la que es un error se halla en el sencillo hecho de que nadie sabe como se hace ninguna de las dos cosas. Las causas del crecimiento insuficiente de la productividad son profundas y no se conocen bien; y las causas de la creciente desigualdad y pobreza todavía menos." (Krugman P., 1994).*

La OCDE, desde 1987, se muestra preocupada por este hecho que se constata para todos los países miembros, pero no va más allá de establecer las dificultades que se derivan para el crecimiento económico de esta ralentización, para concluir con un deseo:

*... "Una mejoría, a medio plazo, de la productividad total de los factores atenuará sensiblemente los límites que pesan sobre la política económica y podría entrañar una aceleración del crecimiento en términos reales así como una ralentización de la inflación", (OCDE, 1987).*

Para Angus Maddison, *"una de las cuestiones más fascinantes acerca del desempeño capitalista a lo largo de los últimos 160 años, es por qué el crecimiento de la productividad se aceleró en tan gran medida durante la tercera fase (la "Edad de oro"), de 1950 a 1973, y por qué el ritmo de avance mermó en tan gran medida después de 1973", (Maddison, A., 1982).*

En 1987, el Profesor R. Solow, formuló lo que ha venido a denominarse la "paradoja Solow", es decir que *"la era de la informática puede observarse en todas partes salvo en las estadísticas de productividad", (Solow, R., 1987).*

Parece, pues, que el problema está identificado: se ha producido una ralentización del crecimiento económico, y la causa reside en una ralentización, a su vez, del de la productividad, la cual podemos comprobar en el Cuadro n. 1. Sin embargo, esa relación causal se agota en sí misma si no damos al análisis una perspectiva que permita hacer entrar en juego el conjunto de las variables que afectan al crecimiento económico, puesto que el período en que la asociación del crecimiento de la productividad con el crecimiento económico, medido por el PIB, es aquél en el que se conjuga una producción de masas con un consumo de masas y en el que crecen, por tanto, al alimón la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF), el PIB, los salarios reales, el consumo público y privado y la rentabilidad del capital.

Como dijimos más arriba, más o menos, es el periodo de crecimiento económico que entonces parecía no tener límites y, ahora, los límites no parecen fáciles de superar:

*“La revista Fortune, en un número especial publicado en 1967 y dedicado al año 2000, predecía un espectacular y continuo aumento del nivel de vida y vaticinaba que los salarios reales subirían un 150 por 100 en los veinticinco años siguientes.... Pero la máquina se detuvo.... Eso fue hace veinte años. En este momento podemos distinguir tres etapas en el crecimiento de la productividad. Desde finales del siglo XIX hasta la segunda guerra mundial, la productividad creció, en promedio, alrededor de un 1,8 por 100 al año, lo suficiente para duplicar los niveles de vida cada cuarenta años. Desde la segunda guerra mundial hasta 1973, el crecimiento medio fue mayor, un 2,8 por 100 anual, lo suficiente para duplicar los niveles de vida cada veinticinco años. Desde 1973, la productividad ha crecido, en promedio, menos de un 1 por 100 al año, ritmo al que se tardaría ochenta años en alcanzar el aumento del nivel de vida alcanzado después de la segunda guerra mundial.”* (Krugman, P., 1994).

Angus Maddison calcula un comportamiento parecido de la productividad del trabajo, para 16 países desarrollados, entre ellos los de la Unión Europea y Japón, (Maddison, A., 1982 y 1991). El Departamento de Trabajo de los EE.UU. ha establecido, para este país, que la media de 1960 a 1973 fue del 3 por 100, la de 1974 a 1979 del 1 por 100, la de 1980 a 1990 de 0,9 por 100, de 1991 a 1994 de 1,2 por 100, para caer en 1993 al 0,5 por 100 y en 1994 quedar en el 0,7 por 100, (ONU, 1996). Es una prueba palpable de que el problema está ahí localizado

Por razón de esta situación, cuya consecuencia más significativa es un paro masivo para el que no se encuentra solución, es por lo que es imprescindible poner en relación todas esas variables y analizar su comportamiento, tanto en el periodo de máximo crecimiento económico, como en el de la posterior ralentización del mismo.

Como puede verse en los Cuadros nos. 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8, los años sesenta fueron años de un fortísimo crecimiento económico, ahora bien si los observamos con atención veríamos que aparece una asimetría en la evolución de las distintas variables de PIB, Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF), Tasa de ganancia, salarios reales, consumo privado y público

Puede observarse como el crecimiento de las capacidades de producción, medidas por la tasa de variación de la FBCF, determinan un crecimiento del PIB, que tras el pacto de rentas establecido en la mayor parte de los países, según la formula Ford-Keynes (Ford, H., 1925; Keynes, J.M., 1936), se traduce en un crecimiento paralelo de los salarios reales y de la rentabilidad del capital, sustentados ambos en un crecimiento de la productividad total de los factores que, como puede verse en el Cuadro n. 1 se mantiene muy elevado en todos los países. Es obvio que el crecimiento de los salarios reales mantiene un alto crecimiento del consumo privado, y el consumo público crece también a buen ritmo, dado el nuevo papel del Estado después de la II Guerra Mundial.

¿Que es lo que hace romperse el círculo virtuoso del crecimiento?, ¿Que podemos observar en el comportamiento de este conjunto de variables que nos permita vislumbrar esa caída posterior que se ha producido en todas ellas y cuales son sus consecuencias?.

Ya señalábamos más arriba que, el Profesor Krugman, sitúa en el crecimiento insuficiente de la productividad el problema del crecimiento económico mismo, aunque sus razones últimas nos sean ignotas, según él. Tampoco para A. Maddison y para R. Solow están claras las razones. Sin embargo, las cifras del Cuadro n. 1, delatan un proceso que se diferencia del comportamiento del resto de las variables y que es el de la evolución de la Productividad del Capital (PC), que desde los años sesenta lo hace a tasas negativas, medidas por la media de los países de la

OCDE en su conjunto y también para la OCDE-Europa, mientras que en los países en que crece, Estados Unidos, Canadá, Francia, Italia, Bélgica Holanda y Reino Unido, lo hace a tasas muy modestas, en todos los casos iguales o inferiores al 0,6 por 100.

Habitualmente, cuando nos referimos a la productividad, ignoramos estudiar el comportamiento de la productividad del capital (PC) y de la productividad total de los factores (PTF), sin embargo, en el comportamiento del sistema económico, tienen que ser consideradas, para entender la evolución del mismo,

La OCDE, que como ya hemos visto se preocupa por la situación de la productividad en diversos trabajos, desde 1987, (OCDE, 1987, 1993a y 1994a), en su informe de 1994 sobre las políticas industriales da una explicación a las tasas negativas de la evolución de la productividad del capital (PC), para los años noventa:

*... "La reducción (de la PC) observada desde 1990 traduce muy claramente la fuerte baja de las tasas de utilización de las capacidades de producción... asociada a la ralentización de la demanda registrada desde el principio de los años noventa", (OCDE, 1994a).*

A. Maddison hace referencia a este problema, cuando reconoce, en el marco de sus interrogantes sobre las causas de la ralentización del crecimiento de la productividad, que, desde 1973, ha habido poco uso de la capacidad, (Maddison, A., 1982), para venir sobre este problema de nuevo en 1991, cuando señala que "el problema de la utilización de la capacidad se pasa por alto", (Maddison, A., 1991).

Y, sin embargo, desde nuestro punto de vista, lo que constituye una causa de recesión para los años noventa, está presente, aún en el período de máximo crecimiento económico. En efecto, observando la serie histórica del comportamiento de la Productividad del Capital podemos inferir que su evolución a tasas negativas o muy bajas desde los años sesenta, en todos los

países de la OCDE -único indicador que se comporta así en ese período- solamente puede deberse al hecho de la creación de capacidades de producción que no son utilizadas. O, lo que es lo mismo, el sistema económico de los oligopolios en sus primeras escaramuzas por situarse en los mercados mundiales crea más capacidades de producción de las que la demanda puede absorber, como resultado del crecimiento sistemático de la Formación Bruta de Capital Fijo y del stock de capital por empleado por encima del PIB, tal como veíamos más arriba. Una prueba evidente de ésta afirmación es que la FBCF creció casi dos puntos por encima del crecimiento del PIB a lo largo de la década de los sesenta, (Cuadro nº 5) lo que implica una acumulación vigorosísima que se traduce en la aparición de sobrecapacidades de producción.

La inversión directa extranjera, que es el vehículo de los inversores planetarios, creció a ritmos muy importantes en esas fechas, dando lugar a esa temprana aparición de capacidades excedentarias de producción que, desde mi punto de vista, están en el origen de la ralentización del crecimiento de la productividad y del crecimiento económico. Cuestión que sería la otra cara de la moneda del crecimiento exponencial del stock de capital por empleado que causa la caída de la tasa de ganancia.

Las cifras no están disponibles con tanta claridad para los años sesenta, pero sí son claras desde 1970, momento a partir del cual, en todos los países fundamentales, aparecen evidentes las tasas de infrautilización de la capacidad productiva, como pone de manifiesto el Gráfico n. 1. Pero sí, como señala la OCDE (1994a), la evolución a tasas negativas o muy bajas de la PC, solamente puede entenderse a partir de fuertes caídas en la tasa de utilización de las capacidades productivas, evidentemente estas tuvieron que aparecer en plena fase de expansión económica, es decir, en los años sesenta.

Así lo ponían de manifiesto A. Gorz y E. Mandel en 1963, en el coloquio sobre la integración europea y el movimiento obrero, cuyas actas publicó en España la editorial Nova Terra en 1967

*... "Según los actuales programas de las firmas (automovilísticas), la capacidad de producción europea va a ser de 8,5 millones de vehículos en 1965, para un mercado (interior y exterior) de 5,5 millones de vehículos como máximo. De modo que, salvo una transformación de la estructura de los precios, habrá que enfrentarse a una supercapacidad del 55 por 100... Lo mismo en las fibras sintéticas,..., en los neumáticos, en el material agrícola y la petroquímica; existen grandes capacidades excedentarias..."*, (Gorz, A., 1963-67).

*"Los expertos de la CECA prevén para después de 1965 una capacidad excedentaria del 50 por 100 en el sector de laminados. El 50 por 100 es un porcentaje de capacidad excedentaria que supera al de EE.UU... Para la industria del automóvil se han desarrollado unas perspectivas que... implican una capacidad excedentaria del 50 por 100"*, (Mandel, E., 1963-67).

Esas expectativas se cumplieron con creces, dando lugar a crisis tan profundas como la de la siderurgia que dura hasta nuestros días, cuando todavía se calcula un 30 por 100 de supercapacidad en los laminados en caliente (Informe Braun); también para el automóvil, la química, la electrónica,... (Cyclope, 1993, 1994, 1995). En concreto el día 10 de mayo de 1997, The Economist publicaba un artículo advirtiendo de un posible crash en la industria del automóvil donde podría haber ya una capacidad no utilizada del 27 por 100 a escala mundial.

Era la manifestación de que el círculo virtuoso de crecimiento empezaba un lento declinar, porque la aparición de esas capacidades excedentarias, no utilizadas, estaban revelando la disyunción más significativa de los últimos 30 años, es decir, la existencia de una capacidad de producción que no puede ser

absorbida por la demanda. Eso, en competencia perfecta, se resuelve con una bajada de los precios que permite, dolorosamente, ajustarse a los mercados. Pero en una economía organizada, en la mayor parte de los mercados fundamentales, en base a agentes oligopolísticos, (Cuadro n.9), eso no sucede. En efecto, esos agentes mundializados hacen los precios rígidos a la baja y controlan una parte alícuota significativa del mercado con lo que poseen una información asimétrica, lo que les permite un conocimiento ex-ante del comportamiento de la demanda, por lo que no utilizan sus capacidades más allá del límite en el que evitan la pérdida de los costes variables de una producción invendida.

Esto tiene dos consecuencias significativas: 1) Por un lado asistimos, como consecuencia de las capacidades no utilizadas, a un crecimiento del coste de la unidad producida, dado que los costes fijos recaen sobre una menor producción, lo que se traduce en un alza de los precios y/o en una caída de la tasa de ganancia. La inflación, primero rampante y luego generalizada que se produjo al final de la década de los sesenta y después de 1973, respectivamente, y la caída de la tasa de rentabilidad del capital fijo que se ponen de manifiesto en el Cuadro n. 10 y en el Gráfico n. 2, son una manifestación clara de lo dicho; y 2) La infrautilización de la capacidad productiva se traduce, como ya señalamos, en una ralentización del crecimiento del VAB, que es el numerador de la relación VAB/Stock de capital, que determina la productividad del capital.

Ambas cuestiones desarrollan una cadena causal que, además de generar inflación, conduce desde la infrautilización de la capacidad productiva, a través del decrecimiento de la PC, a la caída de la tasa de rentabilidad del capital, lo que se traduce en un menor crecimiento de la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF), mecanismo que está poniendo de manifiesto el problema fundamental al que se enfrentan las economías occidentales y, particularmente, la Unión Europea, que es una capacidad de producción que no puede ser absorbida por el mercado, lo que

impide valorizar los capitales invertidos en toda su dimensión y frena, por tanto, el crecimiento.

En este orden de cosas, hemos de resaltar que desde 1974 hemos asistido a reestructuraciones industriales en todos los países de la OCDE, cuyo resultado ha sido reducir capacidades y disminuir plantillas. Pero la readaptación nunca es suficiente y, como muestra el Gráfico n. 1, la persistencia de los excesos de capacidad es permanente. En Cyclope (1992, 1993 y 1994), donde se recopila la situación de los mercados mundiales, puede verse para cada rama industrial la persistencia de ésta disyunción, a nuestro juicio clave como hemos visto, para entender los problemas del empleo y de la actividad.

Por su parte, el ajuste estructural ha venido a agravar este problema pues, si bien ha permitido alcanzar algunos equilibrios financieros, ello ha sido a costa de deprimir aún más profundamente la demanda. En efecto, como puede verse en el Cuadro n. 6, la evolución de los salarios reales sufrió una profunda ralentización en toda Europa, muy claramente reflejada en el Gráfico n. 3. Ahora bien, los salarios no solamente son costes, sino también rentas, por lo que una tendencia a la contracción del crecimiento de los salarios reales no podía tener otra consecuencia que un menor crecimiento de la demanda de consumo privado, tal como refleja el Cuadro n. 3.

Esa caída del crecimiento de la demanda de consumo privado se ve agudizada porque, a partir de 1973, también el consumo público crece menos que lo había hecho en los años 1960-70, como muestra el Cuadro n. 4, con lo que se pone de manifiesto la ambivalencia del papel del Estado frente a este problema, pues si bien su acción significa una detracción del excedente social, al crecer las transferencias y los gastos de administración general, sin embargo aquellas transferencias están sosteniendo la demanda de consumo, que de otra manera se hubiera desplomado más ampliamente.

Todos estos problemas se ven agravados porque, a partir de 1970 empiezan a aparecer saturaciones en muchos mercados de consumo. Es lo que se denomina el agotamiento de la norma de consumo. El círculo virtuoso del crecimiento que se apoyaba en la pareja producción de masas-consumo de masas, comienza a encontrar sus límites cuando los mercados de muchos productos comienzan a ser mercados de sustitución. En estos momentos solamente el vídeo, en la electrónica de consumo, es un mercado primario, por lo que la demanda se debilita también por este flanco (Cuadro n.11).

La demanda global, pues, (consumo + inversión), sufre una ralentización en su crecimiento que viene a agudizar el exceso de oferta generado por la carrera de inversiones de los grupos oligopólicos mundializados, que detectada en origen lleva a la infrautilización de la capacidad instalada. La cadena causal queda así cerrada, y sus consecuencias obligan a un replanteamiento del tipo de crecimiento económico que se ha venido produciendo en los últimos treinta años que, en última instancia, estaría generando permanentemente una oferta excedentaria que no permite valorizar adecuadamente los capitales invertidos y lastra, por tanto, el crecimiento económico y la capacidad para crear empleo. Es la congruencia entre el fenómeno del crecimiento del stock de capital por empleado que conduce a la caída de la tasa de ganancia y de su simétrico, que representa la infrautilización de aquella gigantesca capacidad instalada y que se traduce en la caída de la productividad del capital.

### 2.3.- EL MODELO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Hay siempre la tentación, llegados a este punto, de decir que la solución la han encontrado los EE.UU., que han creado empleo en cifras muy superiores a las de Europa y, por ello, su tasa de paro es mucho menor. En primer lugar, hemos de decir que, como muestran las estadísticas del Ministerio de Trabajo de EE.UU., la creación de empleo neto en EE.UU. es el resultado de

un proceso de destrucción y creación de empleo que, si bien da un saldo neto positivo, resulta que los millones de empleos creados lo son a un coste mucho menor y mucho más precarios, (Reich, R., 1991 y 1993). En segundo lugar, en palabras del propio Reich, (1994), Ministro de Trabajo del Presidente Clinton, la cifra de la tasa de paro norteamericana es muy engañosa por cuanto ignora que, además de los 8 millones de parados, hay más de 1 millón de personas que han abandonado la búsqueda de empleo y, por lo menos, otros 8 millones de personas cuyo empleo es tan precario que, en puridad de criterio, debe considerárseles parados. Eso elevaría la tasa de paro a cerca de un 13 por 100 en EE.UU.

Estas cifras concuerdan con el gravísimo deterioro del nivel de vida del 80 por 100 de la población de los EE.UU., detectado por el Subcomité, de Recursos Humanos de la Cámara de Representantes, (1991), para el periodo 1977-1989. En efecto, mientras el 5 por 100 más rico de la población pasaba del 18,5 al 24,7 por 100 de la Renta después de impuestos percibida por las familias; y el 20 por 100 más rico, pasaba del 44 al 49,7 por 100 de dicha renta; el 80 por 100 restante descendía desde el 56 por 100 al 50,3 y el 20 por 100 más pobre desde el 5,7 por 100 al 4,3 por 100, de la Renta después de impuestos percibida por las familias, (Subcommittee on Human Resources of the Committee on Ways and Means, U.S. House of Representatives, 1991). Todo lo cual es conforme con la identificación de los problemas de la economía de los EE.UU., que recogíamos más arriba de Paul Krugman.

No parece, pues, la solución norteamericana la adecuada ni a los problemas del empleo, pues ha conducido a la precariedad del mismo y a la pobreza; tampoco parece que, esa evolución de la economía norteamericana, haya permitido superar los problemas estructurales que se derivan de la caída del crecimiento de la productividad, según hemos visto también en el análisis de Krugman.

Esto nos lleva a la consideración de que las propuestas que, para recuperar la creación de empleo, se basan solamente en epifenómenos: desde la propuesta de desarrollo endógeno, al apoyo a las PYMES, desde el ajuste estructural a la mejora de la formación, chocan con el problema más significativo que consiste en que, en la UE y en la OCDE en su conjunto, hay desde hace más de veinticinco años capacidades excedentarias a las que no se encuentra salida. Como decíamos más arriba, *The Economist* del 10 de mayo de 1997 habla de posible crash en la industria mundial del automóvil, capaz hoy de producir 22.000.000 de coches más que los que el mercado puede comprar. Los augurios para el año 2000 son aún peores.

En estas circunstancias merece la pena referirse a la moneda única, que aparece como el objetivo que muchos interpretan que puede resolver estos problemas. De hecho las expectativas creadas por los estudios preliminares al inicio y configuración del mercado interior europeo y del Tratado de Maastricht así lo hacían presagiar, (Véase por ejemplo Cecchini, P., 1988).

### 3.- LA UNIÓN MONETARIA EN ESTE CONTEXTO

La consecución de la moneda única tiene sin duda un conjunto de ventajas, pero también tiene costes, tal como se ha planteado. Las razones de éstos últimos tienen que ver con las asimetrías que tienen las economías europeas y el mayor sacrificio que representan, por ello, para los países más atrasados, las políticas a que obliga el proceso de llegada elegido para alcanzar la moneda única. Pero, sobre todo, como lo demuestran los casos de Alemania y Francia, porque lejos de producirse el paso a la misma en condiciones de crecimiento económico elevado, se está llevando a cabo en medio de una grave ralentización del crecimiento a largo plazo, tal como venimos demostrando a lo largo de éste trabajo.

De ahí parten los problemas, que lógicamente se agravan para aquéllos países que tienen estructuras económicas más débiles. Por ello resultaría imprescindible hacer frente a los problemas que venimos planteando para poder alcanzar el estadio de la moneda única en condiciones de verdadera estabilidad y crecimiento sostenido.

### 3.1.- LAS VENTAJAS DEL EURO

La creación del Euro, como moneda única para el espacio geoeconómico de la Unión Europea tiene, sin duda, virtuales muy significativas, entre las que debemos enumerar como más significativas la eliminación de los costes de transacción y del riesgo del tipo de cambio, por tanto de las turbulencias monetarias que se derivan de las relaciones entre las monedas europeas. Del mismo modo, la existencia de un polo monetario que respaldan 350 millones de europeos, que moviliza el 40 por 100 del comercio mundial, y que genera el más alto nivel de producción del mundo, puede y debe suponer el principio del fin de la asimetría monetaria que permite a EE.UU. emitir la moneda mundial de facto, con las consecuencias que ello tiene de desequilibrio en las relaciones económicas, financieras y comerciales. En todos estos sentidos la moneda única debe ser saludada como positiva, máxime si como dicen muchos politólogos la moneda única es el paso crucial para alcanzar la Unión Política, que reforzaría los efectos beneficiosos y reequilibrantes antes señalados.

### 3.2.- LOS COSTES DEL EURO

En primer lugar la pérdida del manejo del tipo de cambio, que obligará a los países, a los más débiles sobre todo, a ajustar sus economías frente a una mala coyuntura económica a costa del empleo, lo que vendrá a incidir negativamente sobre los problemas que acabamos de exponer. Pero sobre todo las políticas de estabilización que se vienen desarrollando desde finales de los

setenta, y que el Tratado de Maastricht no hace sino cristalizar en los equilibrios financieros que se exigen, y que no son otra cosa que la media de la inflación, los tipos de interés, el déficit, la deuda y el tipo de cambio de 1990, constituyen una profundización de los problemas a que nos venimos refiriendo.

En efecto, si nuestro problema consiste en que las economías de la Unión Europea han creado una oferta potencial que no puede ser absorbida por la demanda potencial, como hemos visto, las políticas estabilizadoras que Maastricht consagra (bajo crecimiento de los salarios, precarización del mercado de fuerza de trabajo, reducción del gasto público) no hacen más que llevar al límite este problema, pues han coadyuvado a ralentizar el crecimiento de la demanda, en la medida en que, como puede verse en los Cuadros nº 6 y 7, los salarios reales han crecido sistemáticamente por debajo de la productividad desde 1980. Por ello la demanda de consumo se ha convertido en un problema que impide la recuperación del crecimiento, con lo que se produce una carrera de incremento del déficit público (menos ingreso por cotización debido al paro y a la precariedad y más gasto como consecuencia del pago del seguro de desempleo), que obliga a una acción estabilizadora aún más dura, con lo que en estos últimos 20 años el consumo público ha crecido significativamente menos, con lo que la demanda global no se recupera, según puede verse en los Cuadros nº 3 y 4. Es un círculo vicioso, de menor crecimiento, paro, menor demanda y menor crecimiento.

Este proceso que los criterios de convergencia tienden a perpetuar, en la medida en que la llegada a la moneda única va a exigir el mantenimiento del pacto de estabilidad, produce la sin razón de la existencia permanente de un paro de hombres y máquinas que se traduce en un deterioro muy significativo del cuerpo social, tal como decía K. Marx en 1852:

*“Cada día aumenta la población “superflua”, es decir la cantidad de gente para la que la sociedad actual no tiene empleo ni tampoco medios de subsistencia”, (Marx, K., 1852).*

Habría que decir hoy que cada día aumentan los hombres y las máquinas para los que ésta sociedad no tiene ocupación, lo que se convierte en un despilfarro que es preciso remediar, probablemente en un contexto internacional y mediante cambios muy significativos en la forma de producir y de consumir. ¿Sería posible hacer frente a éste problema en un marco más amplio?. Vamos a estudiar las dificultades que ello tiene.

#### 4.- EL MERCADO MUNDIAL

Es indiscutible, y los propios datos que hemos ofrecido lo demuestran, que el éxito del periodo de crecimiento de postguerra, que se basa en una producción de masas, servida por una tecnología que permite el crecimiento ininterrumpido de las economías de escala, tiene su complemento en el consumo de masas que sólo es posible por el crecimiento ininterrumpido de los salarios reales o, lo que es lo mismo, ese periodo está presidido por una acumulación intensiva de capital (Cuadro n. 5), que convive con un reparto mucho más igualitario de las rentas. Es el "*five dollars day*" de Henry Ford y la visión keynesiana del tratamiento de los salarios como rentas, además de como costes, (Keynes, J.M., 1936-63).

Pero la intensidad de la acumulación de capital, por el mecanismo ciego de un mercado oligopolizado, conduce a un límite en el que el exceso de oferta no encuentra demanda suficiente, lo que, a partir de ese límite, dificulta la acumulación, generando capacidades productivas ociosas y trabajadores ociosos, paro de máquinas y de hombres. Esos son los límites del capitalismo. En estas condiciones, ¿Que hacer por el empleo?, ¿Cual puede ser la alternativa?.

Sin duda en esa situación, para la Unión Europea y para la OCDE en su conjunto, podría constituir una alternativa la emergencia de mercados en el resto del mundo o, dicho de otra manera, la demanda insuficiente, que persiste en Europa desde

hace veinticinco años, podría generarse en el resto del mundo. Sería la solución de la salida al atasco de la acumulación por la vía de ensanchar los mercados internacionales, (Luxemburgo, R., 1912-1967). Claro está que ello sería a condición de que se produzca allá una industrialización suficiente y complementaria con la europea y la de la OCDE en su conjunto. Ahora bien, dicha condición presenta limitaciones muy difíciles de superar.

En primer lugar porque, como puede verse en el Gráfico n. 4, que presenta la distribución del ingreso mundial, la OCDE concentra el 82,7 por 100 del mismo, por lo que el resto del mundo solamente puede absorber una demanda de subsistencia, en tanto en cuanto el 80 por 100 de la humanidad solamente obtiene el 17,3 por 100 del dicho ingreso mundial.

En segundo lugar porque, como resalta el Informe sobre desarrollo humano de 1994 de la ONU, la evolución del reparto del ingreso mundial desde 1960 ha sido tal que, la diferencia entre la renta del 20 por 100 más rico y el 20 por 100 más pobre era de 1 a 30 en 1960, mientras que, como puede en el Gráfico n. 4 y en dicho informe, esa diferencia se ha multiplicado por dos y era en 1993 de 1 a 60, (ONU, 1992 y 1994).

Estos dos aspectos del problema nos ponen en la pista de que, en los últimos 35 años, la evolución de las relaciones económicas de los países de la OCDE con el resto del mundo han deteriorado las posibilidades de generar una demanda adicional, por parte del mismo, en el sentido que nos interesa aquí. En efecto, hasta el día de hoy, la posibilidad de encontrar mercados fuera del ámbito de la Unión Europea y de la OCDE parece más bien muy limitada, a tenor de estas cifras.

Además, según hemos visto, los problemas más importantes de demanda en la UE y en toda la OCDE, salvo excepciones, se refieren a bienes de consumo duradero, cuyos mercados se han hecho en Occidente mercados de sustitución. Con un ingreso global tan magro el resto del mundo no puede acceder a esos consumos.

Podría pensarse que, no obstante, el 80 por 100 restante del mundo no es un todo homogéneo y, en los últimos veinticinco años, hay un grupo de países que se ha despegado industrialmente y, en algunos casos, alcanzan niveles de renta que pudieran invitar a pensar que se inicia un proceso significativo de configuración de mercados fuera de la OCDE que, a medio y largo plazo, pudiera ser el camino de salida para los excesos de oferta a los que hemos hecho referencia. Sin embargo, la evidencia de esa evolución, hasta el día de hoy, parece alejar mucho en el tiempo esa posibilidad:

1) Porque la producción industrial de esos países no es complementaria, sino substitutiva, de la producción europea, lo que no quiere decir que haya que demonizar su crecimiento. Pero lo cierto es que su presencia en los mercados mundiales, aunque mucho menos grave de lo que se ha dicho, agrava el problema del exceso de oferta persistente de los países de la OCDE.

2) Porque, salvo excepciones, son países que se encuentran en un desarrollo prefordista que solamente considera los salarios como costes, por lo que estos tienden a aumentar muy lentamente, en tanto son países que tratan de obtener ventajas comparativas de sus bajos salarios. Por lo tanto, las rentas de masas, precisas para generar una demanda solvente adicional, aún no han aparecido. Un ejemplo puede ser muy explicativo a este respecto: La UE consiguió vender en 1993, a Corea del Sur, 304 automóviles, (Martín, G., 1994). Y Corea del Sur es uno de los pocos países en los que las rentas salariales han crecido más significativamente entre los Nuevos Países Industriales.

3) Porque la presencia en los mercados mundiales de países como China y la India, va a acrecentar los procesos de incremento de la oferta substitutiva en muchas ramas de producción, lo que además de agravar el problema por esta vía, es muy dudoso que, a corto plazo, puedan convertirse en impor-

tadores de bienes de la Unión Europea y la OCDE, de forma masiva.

Estos son límites a corto plazo. Pero es que, además, a medio y largo plazo el modelo de crecimiento económico de la Unión Europea no es exportable, porque el planeta no lo resistiría, tal como señala la primera ministra noruega que encabezó el informe sobre este problema, (Brundtland, G.H., 1994). En efecto, si China y la India, pongamos por caso, evolucionan hacia consumos energéticos europeos, no digamos nada si son norteamericanos, ello implicaría que 2.200 millones de personas multiplicarían por 10 su consumo actual de energía, en el primer caso, y por 20 en el segundo, (ONU, 1994), con lo que evidentemente la exportación de éste modelo sería un suicidio para la humanidad en su conjunto.

Todo esto sin tener en cuenta, por falta de espacio, la complicación procedente del lado monetario que está convirtiéndose en fundamental. Por un lado, la capacidad de maniobra que tienen las empresas multinacionales y las grandes organizaciones financieras, capaz de desequilibrar cualquier política; por otro, la asimetría de un sistema monetario que permite a los EE.UU. emitir la moneda mundial, lo que le permite endeudarse emitiendo papel moneda; en fin, con lo que implica el sistema monetario de cambios flotantes, que facilita las maniobras de unos y de otros y ha permitido constituir una economía financiera autónoma de la economía real y que, con sus movimientos, trastoca todos los objetivos de política económica, de tal forma que, como señala acertadamente el Profesor Berthelot, (1995), son los mercados financieros y sus diarios movimientos los que marcan la pauta del comportamiento de las economías.

## 5.- AVANCE DE ALTERNATIVAS PROVISIONALES

Desde este punto de vista ¿Como cohesionar, pues, una situación estructural como la que hemos descrito para los países

de la Unión Europea y de la OCDE con el desarrollo del resto del mundo, por un lado necesario y, por otro, de estricta justicia?.

Es evidente que para acabar con el paro de hombres y de máquinas en el Norte y con la pobreza y el atraso del Sur, en un proceso de desarrollo que sea compatible con la naturaleza, deben producirse cambios al Norte y al Sur:

1.- Es importante diseñar un proceso de desarrollo que permita una industrialización limpia y complementaria en el Sur, para lo que he visto varias propuestas que pueden ser útiles:

1.1.- La de Robert Reich,(1993), que propone un GATT (OMC diríamos ahora) de la inversión directa extranjera que tenga capacidad para asignar la misma, en función de los intereses generales y no en función de los intereses inmediatos de las grandes corporaciones.

1.2.- La del Profesor Fitoussi, (1995), que puede ser complementaria con la anterior, y que propone utilizar los derechos especiales de giro del FMI para financiar a los países del Sur y del Este y del Centro de Europa, con la condición de que esos capitales se apliquen a la adquisición de bienes de inversión.

1.3.- La ingeniosa cláusula social propuesta por Maurice Lauré, (1994), que también consiste en proponer la creación de fondos de inversión para los países del Sur, a partir de los derechos compensatorios impuestos a aquellos que practicasen el dumping social.

1.4.- En fin, la bolsa mundial de divisas que propone Rubén Méndez, (Le Monde Dipomatique, février, 1996).

Sin duda habría que añadir que esas decisiones deben venir marcadas por un cambio radical, desde el productivismo que ha marcado los últimos 50 años de evolución de la economía mundial a una organización productiva que se base en industrias de tecnologías limpias, absolutamente posibles con el estado

actual del conocimiento y únicamente impedidas por intereses de las grandes corporaciones que imponen su ley en los mercados mundiales y hasta han logrado configurar el tipo de construcción europea que se está desarrollando.

2.- Una modificación del modo de vida y del modelo de crecimiento en la Unión Europea y en la OCDE, donde son absolutamente necesarias pautas de austeridad individual y colectiva que faciliten el cambio de este modelo productivista a otro que sea compatible con aquellas transformaciones que son imprescindibles en el resto del mundo.

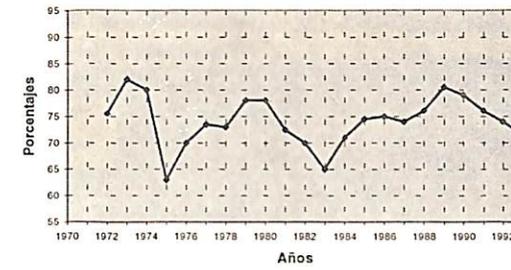
La Unión Europea, puede ser la palanca capaz de iniciar el giro en esta dirección, porque si se desarrolla políticamente se convertiría en una masa crítica cuyo poder es susceptible de mantener un pulso con los agentes mundializados, cuya gestión ha conducido al mundo a ésta situación en la que la pobreza se extiende en el sur del planeta, mientras que el paro y la marginación afectan a proporciones crecientes de los países de la OCDE.

Para ello es condición indispensable comprender los verdaderos problemas a resolver, abandonar el fetiche de los equilibrios financieros como única salida y acometer reformas estructurales que tengan en cuenta lo que hemos dicho hasta aquí. La revisión de Maastricht, por eso, debe ser profunda para dar la vuelta a unos objetivos que no marchan en la dirección de la solución de los problemas, sino que caminan hacia su agravación. Cuanto antes se inicie ese giro más posibilidades tendremos de éxito

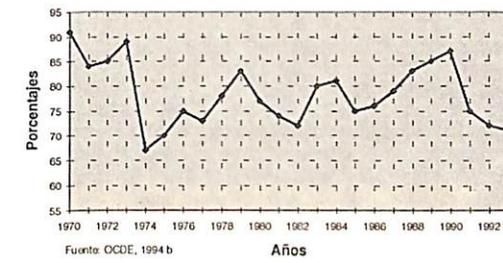
## **6.- REFERENCIAS ESTADÍSTICAS**

GRAFICO N° 1  
TASA DE UTILIZACIÓN DE LAS CAPACIDADES PRODUCTIVAS EN LA INDUSTRIA

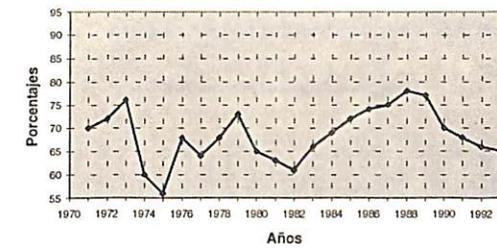
Tasa de Utilización G7



Tasa de Utilización Japón



Tasa de Utilización EUR 4



Tasa de Utilización USA

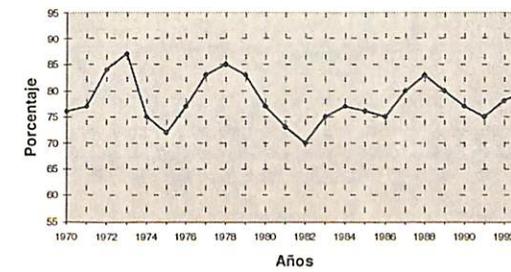


GRÁFICO N° 2

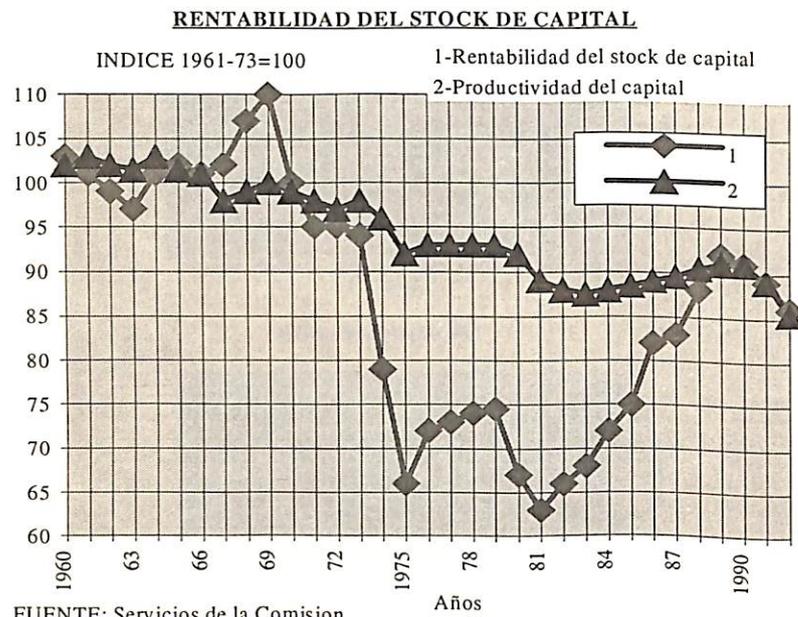
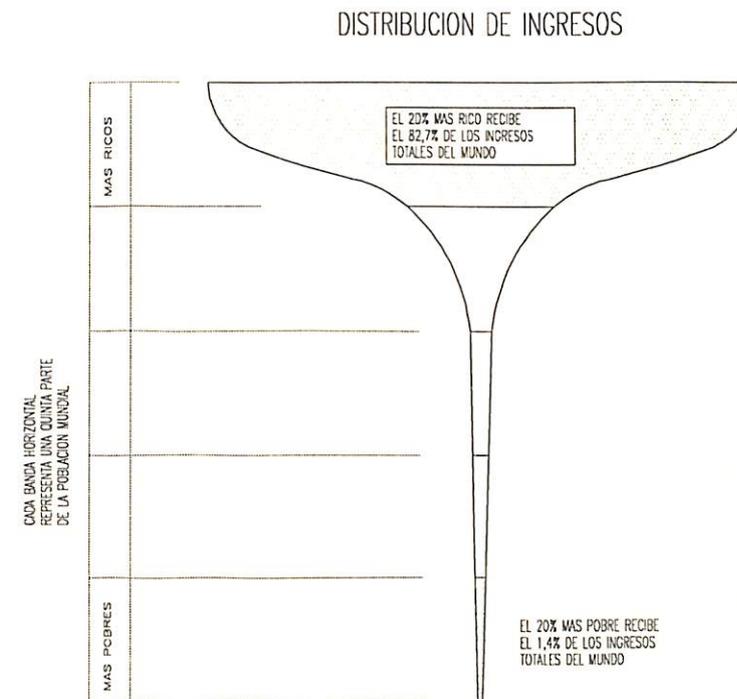


GRÁFICO N° 3



GRÁFICO N° 4

DISTRIBUCION DEL INGRESO MUNDIAL



Fuente: ONU (1992)

**Cuadro 1**  
**PRODUCTIVIDAD EN EL SECTOR DE LAS EMPRESAS**

Porcentaje de variación en tasas anuales.

Países	Productividad total de los factores			Productividad del trabajo			Productividad del capital		
	1960/73	73/79	79/93	60/73	73/79	79/93	60/73	73/79	79/93
USA	1,6	-0,4	0,4	2,2	0,0	0,8	0,1	-0,3	-0,6
J	5,5	1,3	1,6	8,3	2,9	2,7	-2,8	-3,4	-1,7
A	2,6	1,8	0,9	4,5	3,1	1,6	-1,4	-1,0	-0,6
F	3,9	1,7	1,3	5,4	3,0	2,2	0,9	-1,0	-0,7
IT	4,4	2,0	1,0	6,3	2,9	1,8	0,4	-0,3	-0,7
RU	2,6	0,5	1,5	3,9	1,4	2,0	0,6	-0,5	-2,1
C	2,0	0,8	0,0	2,8	1,5	1,2	0,6	-0,5	-2,1
B	3,8	1,3	1,4	5,2	2,7	2,3	0,6	-1,9	-0,8
DK	2,7	1,1	1,4	4,3	2,6	2,4	-1,0	-2,4	-0,9
E	3,2	0,9	1,7	6,0	3,2	2,8	-3,6	-5,0	-1,3
G	2,8	0,8	-0,3	9,0	3,4	0,7	-8,8	-4,2	-2,1
H	3,4	1,8	0,8	4,8	2,8	1,3	0,6	-0,2	-0,2
P	5,0	-0,4	1,1	7,5	0,5	2,1	-0,6	-2,5	-1,1
Sue	2,0	0,2	0,7	3,7	1,5	1,6	-2,3	-2,9	-1,4
Sui	2,0	-0,4	0,5	3,2	0,8	1,0	-1,4	-3,5	-1,3
OCDE EUR.	3,3	1,3	1,1	5,1	2,6	1,9	-0,6	-1,3	-0,5
OCDE	2,8	0,6	0,8	4,3	1,5	1,5	-0,7	-1,7	-0,8

Fuente: OCDE, (1994).- Perspectives économiques de l'OCDE, déc. 1994. París.

**Cuadro n° 2**  
**PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS CONSTANTES**

(Variación anual en %)

Países	A	B	DK	E	F	GR	H	IR	IT	L	P	RU	UE	USA	J
61-70	4,4	4,9	4,5	7,3	5,6	7,6	5,1	4,2	5,7	3,5	6,4	2,9	4,8	3,8	10,5
71-80	2,7	3,2	2,2	3,5	3,3	4,7	2,9	4,7	3,8	2,6	4,7	1,9	3	2,8	4,5
81-90	2,2	1,9	2,1	2,9	2,4	1,5	2	3,6	2,2	3,6	2,7	2,7	2,4	2,5	4,2
1991	4,5	1,8	1,2	2,2	0,7	1,8	2,1	2,6	1,3	3,1	2,1	-2,3	1,4	-1,3	4,4
1992	1,6	1,4	1,2	0,8	1,4	1,3	1,4	4,8	0,9	1,9	1,1	-0,5	1,1	2,6	1,4
1993	-2,2	-1,6	0	-0,9	-0,9	-0,2	-0,3	2	-0,3	0,7	-0,5	1,9	-0,5	2,7	-0,1
1994	2,5	2,2	4,8	2,2	2,2	0,4	2,3	6	2,4	2,3	1,1	3,8	2,6	3,9	0,7

Fuente: Economie Européenne, n. 50 a 59, 1991-1995

**Cuadro n° 3**  
**CONSUMO PRIVADO A PRECIOS CONSTANTES**

(Variación anual en %) PPA

Países	A	B	DK	E	F	GR	H	IR	IT	L	P	RU	UE	USA	J
61-70	5,2	3,7	4,3	7,2	5,4	6,7	6,2	3,4	6,4	4,4	5,4	2,4	4,8	4,1	9
71-80	3,6	3,8	1,3	3,7	3,5	4,4	3,5	4,1	4,2	4,1	3,9	2,3	3,3	3	4,8
81-90	2,1	1,6	1,3	2,5	2,6	2,5	1,4	2,2	2,8	2,7	2,7	3,5	2,5	3	3,7
1991	5,6	3,2	1,4	2,9	1,4	2,3	3,1	2,6	2,6	6,5	5,2	-2,2	2,3	-0,6	2,2
1992	2,2	2,6	0,7	2,1	1,3	1,8	2,6	2,9	1,7	1,7	3,7	0	1,9	2,6	1,7
1993	0,2	-1	2,7	-2	0,7	0,2	0,7	1,2	-0,3	0,2	0,4	2,6	0	3,5	1,2
1994	0,9	0,8	6,5	0,4	1,7	0,6	1,6	4,4	1,5	1,7	0	2,5	1,4	3,4	3,1

Fuente: Economie Européenne, n. 50 a 59, 1991-1995

**Cuadro n° 4**  
**CONSUMO PUBLICO A PRECIOS CONSTANTES**

(Variación anual en %) PPA. Precios de 1985

Países	A	B	DK	E	F	GR	H	IR	IT	L	P	RU	UE	USA	J
61-70	6,2	5,5	6	4,2	4,1	6,3	3,1	4,5	4	3,4	9,5	2,1	4,1	3,5	5,9
71-80	4,7	4,1	4,4	5,5	3,4	6,2	2,7	6,3	3,1	3	8,4	2,4	3,6	0,9	4,8
81-90	1	0,4	1,1	5	2,3	3,1	1,5	0,2	2,5	2,4	4,1	1,1	1,9	2,6	2,5
1991	-2	2,4	0	5,4	2,6	2	1,5	2,7	1,5	3,8	3	2,6	1,7	2	1,6
1992	2,8	0,4	1,4	3,8	3	0,9	1,3	2,4	0,9	3,5	1,4	0	1,8	-0,1	2,2
1993	-0,7	1,9	3,9	2,3	0,5	0,9	0,1	1,1	0,8	2,1	0	0,6	0,6	-1,8	3
1994	0,1	0,7	1,1	0,2	1,4	0,5	0,2	5,5	0,1	1	0,2	1,2	0,7	-1,6	2,5

Fuente: Economie Européenne, n. 50 a 59, 1991-1995

**Cuadro n° 5**  
**FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO A PRECIOS CONSTANTES**  
 (Variación anual en %) PPA. Precios de 1985

Países	61-70	71-80	81-90	1991	1992	1993	1994
Alemania	4,2	1,2	1,6	5,8	4,2	-4,5	5,1
Bélgica	5,8	2,2	2,4	-1,4	0,1	-5,9	0,5
Dinamarca	7,0	-0,8	1,6	-5,4	-8,2	-1,9	6,7
España	11,2	1,6	4,9	1,7	-3,9	-10,5	-0,8
Francia	7,8	2,5	2,3	-0,7	-2,5	-5,1	0,8
Grecia	9,3	2,8	0,0	-4,5	0,5	-2,7	0,8
Países-Bajos	6,7	0,2	1,7	0,2	1,1	-2,2	1,0
Irlanda	9,6	5,9	0,3	-8,2	-1,9	-0,5	8,8
Italia	5,1	2,1	1,7	0,6	-2,0	-11,1	0,7
Luxemburgo	4,4	2,6	3,5	9,8	-2,1	5,1	0,2
Portugal	6,9	4,1	2,7	2,4	5,4	-5,6	-0,7
Reino Unido	5,2	0,4	4,1	-9,5	-1,2	0,3	3,9
Union Europea	6,1	1,6	2,4	-0,3	-0,2	-5,5	2,4
EE.UU.	3,9	2,8	2,3	-6,7	6,2	8,8	10,9
Japon	15,7	3,4	5,5	3,7	-0,8	-1,1	-1,3

Fuente: Economie Européenne, nos. 50 a 59, 1991-1995

**Cuadro n° 5b**  
**STOCK DE CAPITAL POR ASALARIADO 1950-1992**  
 (en dólares internacionales de 1990)  
 1950=100

Países	1950	1973	1992
EE.UU.	100	174	261
Francia	100	678	1459
Alemania	100	469	804
Países Bajos	100	526	775
Reino Unido	100	296	491
Japón	100	410	1244

Fuente: Maddison, A., (1995) y elaboración propia.

**Cuadro n° 6**  
**REMUNERACION REAL DE LOS ASALARIADOS POR CABEZA**  
**CONJUNTO DE LA ECONOMIA (\*)**  
 (Variación anual en %)

Países	61-70	71-80	81-90	1991	1992	1993	1994
Alemania	4,6	2,9	0,8	1,9	4,6	0,6	0,4
Bélgica	4,2	4,7	0,6	5,2	2,4	-0,2	1,4
Dinamarca	3,9	1,6	0,7	2,2	0,8	0,2	1,0
España	7,3	4,5	0,6	1,1	1,9	2,4	0,5
Francia	4,9	3,5	1,0	1,3	2,0	0,2	0,8
Grecia	6,1	4,0	1,1	-4,2	-3,7	-4,4	1,6
Países-Bajos	5,1	3,0	0,1	1,7	2,2	1,6	0,2
Irlanda	4,1	4,2	2,4	3,3	5,0	2,2	0,6
Italia	6,0	3,1	1,3	0,8	1,2	-0,7	0,4
Luxemburgo	2,5	3,9	1,1	1,0	1,4	2,7	1,3
Portugal	6,6	5,6	1,1	2,7	2,2	0,0	0,2
Reino Unido	2,8	1,8	2,2	2,0	1,2	1,4	1,9
Unión Europea	4,5	2,9	0,9	1,5	1,4	0,5	0,7
EE.UU.	2,1	0,6	0,7	0,6	2,2	2,1	1,4
Japon	7,7	5,0	2,2	2,6	0,2	-2,2	-0,8

Fuente: Economie Européenne, nos. 50 a 59, 1991-1995.

**Cuadro n° 7**  
**COSTES SALARIALES UNITARIOS REALES**  
**CONJUNTO DE LA ECONOMIA**  
**1980=100**

An	A	B	DK	E	F	GR	H	IR	IT	L	P	RU	UE	USA	J
60	93	87	94	91	93	119	86	97	98	81	89	98	98	99	100
61	95	85	97	91	95	111	89	97	96	85	88	99	98	98	95
62	95	87	97	91	95	111	90	98	96	86	87	100	98	97	97
63	95	88	97	94	95	106	92	96	99	85	87	99	99	96	96
64	94	87	96	95	95	106	93	97	101	86	87	98	98	96	94
65	95	88	99	95	94	104	94	95	99	86	86	98	98	95	96
66	96	89	100	98	93	105	96	98	97	87	86	99	98	95	94
67	94	89	100	100	92	105	96	96	97	88	88	98	97	96	91
68	93	88	100	98	94	105	95	95	96	84	82	97	97	97	89
69	93	88	98	98	93	101	96	94	94	78	81	97	96	99	89
70	96	86	100	97	93	99	97	96	96	78	91	99	98	100	89
71	97	88	101	98	94	97	99	96	101	86	94	98	99	99	93
72	97	90	97	98	93	96	98	92	101	85	93	99	99	99	93
73	99	91	97	98	92	89	99	92	100	80	89	100	99	99	95
74	101	93	102	98	95	91	101	100	99	83	100	105	101	100	99
75	101	97	102	101	99	93	103	100	106	101	121	109	105	98	104
76	99	98	101	102	99	93	100	97	103	98	120	105	103	98	104
77	99	99	100	101	100	98	100	93	102	105	112	100	101	98	104
78	98	99	99	102	99	101	100	92	102	101	104	98	100	98	102
79	98	99	98	102	98	102	100	97	101	99	101	98	99	99	101
80	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
81	100	101	99	101	101	106	97	97	102	102	102	100	100	99	100
82	100	99	98	98	100	107	96	94	102	97	99	97	99	101	101
83	97	98	96	98	100	110	94	94	102	94	96	95	98	99	99
84	96	97	93	93	98	108	90	92	100	92	94	96	96	98	97
85	96	95	92	90	97	111	91	90	100	92	91	96	95	98	94
86	95	95	91	88	94	105	90	90	97	90	86	96	93	98	94
87	96	93	94	88	92	103	92	88	97	95	87	95	93	99	94
88	94	91	94	87	90	104	91	88	96	92	85	95	91	99	93
89	93	88	93	86	89	105	88	85	95	90	82	97	90	98	93
90	92	90	91	87	89	104	87	86	97	94	82	100	91	99	93
91	92	93	90	86	90	101	88	87	98	96	83	101	91	100	93
92	92	93	90	86	90	101	88	87	98	96	83	101	91	100	93
93	92	95	91	87	90	98	90	88	95	101	82	98	90	99	92
94	89	92	86	83	88	91	89	83	91	102	82	98	88	99	90

Fuente: Economie Européenne, nos. 50 a 59.

**Cuadro n° 8**  
**TASA DE PARO**  
(Porcentaje de la población activa)

Países	64-70	71-80	81-90	1991	1992	1993	1994
Alemania	0,7	2,2	6,0	5,6	7,5	10,5	
Bélgica	2,0	4,6	10,7	7,5	8,2	9,5	10,0
Dinamarca	1,0	3,7	7,6	8,9	9,5	10,5	10,2
España	2,7	5,4	18,5	18,0	21,2	22,4	22,4
Francia	2,0	4,1	9,2	9,5	10,0	10,8	11,3
Grecia	5,0	2,2	7,1	7,7	7,7	7,8	10,2
Países-Bajos	1,0	4,4	10,2	7,0	6,7	8,2	10,0
Irlanda	5,5	7,7	15,7	16,2	17,8	18,4	17,7
Italia	5,0	6,1	9,7	10,0	10,3	11,0	11,8
Luxemburgo	0,0	0,6	2,5	1,6	1,9	2,6	3,3
Portugal	2,5	5,1	7,1	4,1	4,7	5,2	6,1
Reino Unido	1,7	3,8	9,7	8,8	10,0	10,4	9,4
Union Eur	2,3	4,1	9,6	8,7	9,3	10,4	10,9
USA	4,2	6,4	7,1	6,7	7,4	6,7	6,2
Japon	1,2	1,8	2,5	2,1	2,2	2,4	3,0

Source: Economie Européenne, 50 a 59, 1991-1995

**Cuadro n° 9**  
**VALORES AÑADIDOS DE LAS CINCO PRIMERAS EMPRESAS EN**  
**RELACION AL VALOR AÑADIDO TOTAL DE CADA RAMA**

Rama productiva	1986	1991	Variación %
Metalurgia	47,21	82,31	35,10
Industria aeroespac	51,24	71,97	20,72
Prod. Farmaceuti	19,28	27,66	8,38
Caucho y Plastic	14,78	21,71	6,93
Bebidas	39,73	43,24	3,50
Alimentación	16,92	20,37	3,45
Prod. Metalicos	9,79	11,69	1,90
Automoviles	90,0	95,0	-
Automov. y compon	55,45	56,49	1,05
Tabaco(3 Empresas)	58,39	59,16	0,76
Textil	7,71	8,24	0,54
Edición e imprenta	19,20	19,34	0,14
Maquinas Industriales	20,07	20,10	0,03
Química	42,25	41,48	-0,77
Informatica	34,08	33,17	-0,91
Électronica	33,92	31,48	-2,44
Materiales de construcción	28,39	24,29	-4,11

Fuente: Economie Européenne, Supplément A, n. 2, fév. 1994.

**Cuadro nº 10**  
**EVOLUCION DE LA TASA DE RENTABILIDAD DEL CAPITAL FIJO**  
1961-73= 100

Años	A	B	DK	E	F	GR	H	IRL	IT	L	P	RU	UE
61-73	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
74-85	72	66	74	73	71	66	77	82	65	53	39	76	71
1986	74	70	90	102	80	44	86	101	77	71	54	92	81
1987	73	75	81	107	82	48	78	107	80	56	53	98	83
1988	77	82	81	112	88	50	80	108	86	67	55	101	88
1989	81	91	82	121	83	44	86	124	87	76	61	95	89
1990	85	86	83	119	91	48	89	123	83	64	61	85	90
1991	86	78	83	120	87	56	88	117	82	57	59	85	89
1992	84	76	81	118	88	61	84	119	81	53	60	91	88
1993	81	69	78	113	87	64	79	114	84	45	57	99	87

Fuente: Economie Européenne, nos. 50 a 59, 1991-1995.

**Cuadro nº 11**  
**TASA DE EQUIPAMIENTO DE LAS FAMILIAS, 1992**  
(en porcentaje)

Aparatos	A	B	DK	ESP	F	H	IT	RU
Lavadoras	99	98	99	93	97	100	96	97
Neveras	98	95	89	91	95	96	87	95
Lavavajillas	88	75	87	65	86	92	76	81
TV color	92	92	86	90	93	95	89	97
Vídeo	53	48	36	31	46	51	34	63
Cámaras V	9	7	5	5	8	11	7	6
Lect. CD	35	29	21	18	24	47	17	22

Fuente: Commission Ue, (1994).- Panorama de l'industrie communautaire.- OPOCE.- Luxembourg.

## BIBLIOGRAFÍA

**Agüera, J.M.**, (1993).- “La mundialización de la economía. Aproximación teórica y evolución de las inversiones directas”, en González, S., (Coord.).- *Temas de Organización Económica Internacional*.- McGrawHill.- Madrid.

(1996).- “Croissance et emploi. Un défi fondamental pour la construction de l'Union Européenne”.- *Third Ecsa-World Conference*.- Bruxelles.

**Brundtland, G.H.**, (1994).- “La tierra no puede soportar tanto despilfarro”.- *cuatro Semanas y le Monde Diplomatique*, mayo de 1994.

**Cecchini, P. et alt.**, (1988).- *El costo de la “No Europa”*.- 16 Vol.- *Comisión de la UE*.- Luxemburgo.

**Comisión UE**,(1993).- *Crecimiento, Competitividad y empleo. Libro Blanco*.- OPOCE.- Luxemburgo.

(1993).- *El empleo en Europa, 1993*.- OPOCE.- Luxemburgo.

**Cyclope**, (1991).- *Les marchés mondiaux*.- Economica.- París.

(1992).- *Les marchés mondiaux*.- Economica.- París.

(1993).- *Les marchés mondiaux*.- Economica.- París.

(1994).- *Les marchés mondiaux*.- Economica.- París.

**Drèze, J. y Malinvaud, E.** (1993).- “Crecimiento y empleo. La ambición de una iniciativa europea”.- *Cuadernos de Información Económica*, n. 80-81.- FIES de la CECA.- Madrid.

**Dunning, J.**, (1993).- *The globalization of business.*-  
Routledge.- London.

**Economie Européenne.**- Nos. 50 a 62.

**Fitoussi, J.P.**, (1995).- *Le Débat Interdit. Monnaie, Europe, Pauvreté.*- Ed. Arléa.- París.

**FMI**, (1994a).- *Perspectivas económicas mundiales*, mayo.-  
Washington.  
(1994b).- *Perspectivas económicas mundiales*, octubre.-  
Washington.

**Ford, H.**, (1925).- *Ma vie, mon oeuvre.*- Ed. Payot.- París.

**Gamble, A. and Walton, P.**, (1976).- *Capitalism in crisis.*-  
McMillan Press, London

**Gorz, A.**, (1963-67).- “Mercado Común y planificación”. En:  
*La integración europea y el progreso social.*- Ed. Nova Terra.-  
Barcelona.

**Keynes, J.M.**, (1930-1988).- “El futuro económico de nuestros  
nietos”, en *Ensayos de Persuasión.*- Ed. Crítica.- Barcelona  
(1936-1963).- *La Teoría General del Empleo, el  
Interés y el Dinero.*- FCE.- México.

**Krugman, P.**, (1991).- *La era de las expectativas limitadas.*-  
Ariel.- Barcelona.  
(1994).- *Vendiendo prosperidad.*- Ariel.- Barcelona.

**Lauré, M.**, (1994).- *Rapport sur le chômage.*- Disponibel  
auprès de l’auteur

**Luxemburgo, R.**, (1912-1967).- *La acumulación de capital.*-  
.Ed. Grijalbo. México.

**Maddison, A.**, (1982).- *Las fases del desarrollo capitalista.*-  
FCE.- México.

(1991).- *Historia del desarrollo capitalista. Sus  
fuerzas dinámicas.*- Ariel.- Barcelona.

(1995).- *L'économie mondiale 1820-1992. Analyse  
et statistiques.*- OCDE.- París.

**Mandel, E.**, (1963-67).- “Estructura y dinámica económicas  
del Mercado Común”. En: *La integración europea y el progre-  
so social.*- Ed. Nova Terra.- Barcelona.

**Martín, G.**, (1994).- *Política comercial de la UE en Asia.*-  
Conferencia.- mayo de 1994.- Gijón.

**Marx, K.**, (1867-1966).- *El Capital.*- FCE.- México

(1852).- *Turn Zeitung*, 1 enero 1852.- Nueva York.

**Méndez, R.**, (1996).- “Une Bourse mondiale des devises”.- *Le  
Monde Diplomatique*, n° 503.- Fév- París.

**OCDE**, (1987).- “La productivité totale des facteurs”, en:  
*Perspectives Economiques de l'OCDE, décembre.*- París.

**OCDE**, (1993a).- *Politiques industrielles dans les pays de  
l'OCDE. Tour d'horizon 1993.*- París

(1993b).- *Perspectives économiques de l'OCDE, juin.*-  
París

(1993d).- *Perspectives de l'emploi, 1993.*- París

(1993c).- *Perspectives économiques de l'OCDE, décem-  
bre.*-París.

**OCDE**, (1994a).- *Politiques industrielles dans les pays  
del'OCDE.*- París.

(1994b).- *Perspectives économiques de l'OCDE, juillet.*-  
París.

(1994c).- *Perspectives économiques de l'OCDE, décem-  
bre.*- París

(1994d).- *Perspectives de l'emploi, 1994.*- París.

(1994e).- *L'étude de l'OCDE sur l'emploi, Partie I.*-  
París.

(1994f).- *L'étude de l'OCDE sur l'emploi, Partie II.*-  
París

ONU, (1992).- *Informe sobre desarrollo humano*.- New York.  
(1993a).- *Informe sobre desarrollo humano*.- New York.  
(1993b).- *Informe sobre la situación social del mundo*.-  
New York.  
(1994).- *Informe sobre el desarrollo humanos*.- New York.

**Reich, R.** (1991).- *El trabajo de las naciones*.- Ed. Vergara.  
Buenos Aires.  
(1993).- *L', conomie mondialisée*.- Dunod.- París.  
(1994).- "En sostenido menor. Europa no puede contar  
con la recuperación económica norteamericana".-  
Declaraciones a Time Magazine.- Negocios,  
Suplemento de El País, 16-01-1994.- Madrid.

**Solow, R.**, (1987).- "We'd better watch out".- *New York Times  
Book Review*, 12-07-1987.- New York.

**Subcommittee on Human Resources of the Committee on  
Ways and Means, U.S. House of Representatives**, (1991,  
1992 y 1995).- *Background Material on Family Income and  
Benefit Changes*.- Washington.